

Nadie escucha: arte, música y educación

Nobody listens: Art, music and education

Antonio Félix Vico Prieto
Universidad de Jaén (España)
afvico@ujaen.es

Recibido 08/08/2020 Revisado 18/12/2020
Aceptado 18/12/2020 Publicado 30/12/2020

Resumen:

Nadie escucha. Tristemente es una realidad que se hace evidente en nuestros días. Una breve mirada al campo del arte evidencia como los profesionales dedicados a la música, tanto músicos instrumentistas, compositores o educadores en música, se dan cuenta de la deficiencia en las habilidades para escuchar de sus alumnos. Por tanto, se nos antoja que la educación de los sentidos se vuelve de gran importancia, y, sin duda, la escucha quizá es uno de los más importantes. Es por este hecho que hoy día la referencia de autores como George Kubler, Francesc Torralba o Abate Dinouart se vuelven de gran importancia. Los investigadores aprecian en su búsqueda el gran conocimiento que se puede extraer de algo tan sencillo como escuchar. Además, su aproximación anti romántica al hecho artístico se nos antoja el camino a seguir para descubrir nuevas sensibilidades en el terreno artístico contemporáneo. Además, creemos que es una forma de sugerir diferentes soluciones en que los educadores puedan ayudar a sus estudiantes a escuchar de manera más efectiva. La video creación *Nobody listens*, fruto de esta investigación, trata proponer preguntas sobre la relación de la escucha, el arte contemporáneo, el éxito pedagógico y la música.

Sugerencias para citar este artículo,

Vico Prieto, Antonio Félix (2020). Nadie escucha: música y educación. Afluir (Monográfico extraordinario II), págs. 89-102, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.36>

VICO PRIETO, ANTONIO FÉLIX (2020) Nadie escucha: música y educación. Afluir (Monográfico extraordinario II), diciembre 2020, pp. 89-102, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.36>

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.36>**Abstract:**

Nobody listens. It is a sad reality: few people around us understand the importance of listening. Musicians and music educators already have become aware of the deficiency in listening skills of their students. In consequence, the education of the senses has become an issue of great importance, with hearing and the capability to listen being the most important. For this reason, much attention has been paid to authors such as George Kubler, Francesc Torralba or Abate Dinouart. With reference to their arrangements, scholars specifically appreciate the deep knowledge to be found in the simple idea of listening as is prevalent in their works. Their anti-romantic approach to art (with all its culturally different traits), seems to suggest a variety of ways teachers could apply to help their students to listen more effectively. Taking Dinouart, Kubler and Torralba as point of departure, the video creation *Nobody listens* intends to suggest questions concerning the relationship between listening, contemporary art, pedagogical success and music.

Palabras Clave: *Arte Contemporáneo, educación, escucha, música*

Key words: *Contemporary Art, education, listening, music*

Sugerencias para citar este artículo,

Vico Prieto, Antonio Félix (2020). Nadie escucha: música y educación. Afluir (Monográfico extraordinario II), págs. 89-102, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.36>

VICO PRIETO, ANTONIO FÉLIX (2020) Nadie escucha: música y educación. Afluir (Monográfico extraordinario II), diciembre 2020, pp. 89-102, <https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.36>

Nadie escucha

Podíamos empezar el presente artículo de forma pomposa y falsamente erudita, hablando acerca de la escucha y su relación con la estética ofreciendo citas y referencias desde la primera línea. Pero, sinceramente, nos parece conveniente comenzar hablando de esa sensación cotidiana que todos tenemos cuando encontramos una persona que sabe escuchar. Y, saber escuchar, no significa estar callado hasta que la otra persona termina de hablar, eso muchas veces es una muestra de pura educación y la mayoría de las veces se traduce en que dicha persona ha estado tramando su respuesta mientras nosotros hablábamos. Eso, no es escuchar. En según que ambientes la expresión para definir esta conducta es: “estar con la escopeta cargada”. Cuando nos referimos a una persona que escucha, hablamos de alguien con el que es agradable comunicarnos, contando de antemano con su silencio y su confianza. Nos sabemos escuchados, no percibimos en persona aspereza ni voluntad crítica.

Francesc Torralba (2014) alude a la propia etimología de la palabra para afirmar que escuchar es, oír con delicadeza y atención. En el fondo, escuchar representa la idea de ser atento con la otra persona, una manera de manifestarle nuestro respeto. Es atender y entender las razones del otro, sin alterarlas ni manipularlas. Es adoptar una forma receptiva, hacerse receptivo a acoger sus palabras. Y para ello se necesita tiempo, se necesita la calma suficiente para tener una mínima distancia temporal de las palabras que acabamos de escuchar. George Kubler en su conocido libro *La configuración del tiempo* (1962), ya hablaba de la necesidad de tener perspectiva de los hechos para saber qué ha sucedido. Incluso en acciones cotidianas como la de una conversación se necesita dejar pasar un tiempo (“contar hasta diez” apunta la sabiduría popular) para tener una mínima perspectiva, para saber qué nos ha comentado la otra persona. En una bella metáfora, Kubler expone cómo la pobre velocidad de nuestras percepciones hace que el momento de la actualidad se nos escape muy rápidamente por la red de nuestros sentidos, “los hombres no pueden sentir un acontecimiento sino hasta después que pasó, hasta que ya es historia, hasta que este se convierte en polvo y las cenizas” (Kubler, 1962, pág. 76).

Facebook, Twitter, WhatsApp, hoy día tenemos la sensación de vivir dentro de un teléfono móvil. El frenético ritmo de vida que llevamos nos dificulta la práctica de la escucha, el tiempo se nos escapa de las manos, también se escapa nuestra calma. Y esto sucede no sólo por razones externas; también por razones internas. Hay demasiado ruido. El ruido provoca desacuerdos y malentendidos. El ruido nos obliga a alzar nuestras voces, acallando las voces de los más frágiles. Estamos muy de acuerdo con las afirmaciones de Torralba (2014) cuando afirma que nuestras vidas tendrían una mayor calidad si realmente supiésemos escuchar, ya que estamos hechos para habla, pero seríamos incapaces de pronunciar una sola palabra, si antes no la hubiéramos recibido. Escuchar no es pasividad. Cuando escuchamos con atención, de forma profunda, intentamos comprender las razones del otro, esto no significa compartirlas, pero sí implica esforzarse para comprender por qué dice lo que dice. Escuchar es buscar la verdad del otro, tenerla en cuenta.

La escucha en la educación

Cuando hablamos de escucha y arte, y estas ideas se relacionan con la educación, siempre emerge la figura de Murray Schafer, hecho, por supuesto, que no es casual, ya que se ha convertido en uno de los grandes referentes en este terreno desde mediados del siglo XX. Desde principio de los años setenta del siglo pasado, Schafer subrayaba con preocupación la evidencia de que, desde las últimas dos décadas (años sesenta y setenta), muchos músicos, artistas sonoros y educadores de arte, estaban advirtiendo una creciente deficiencia en las habilidades auditivas (habilidades y actitud para la escucha) de las personas que les rodeaban, sobre todo de alumnos de sus asignaturas de música, hecho este que, a su juicio, no dejaba de ser algo realmente preocupante (Schafer, 1975). Tres décadas más tarde, no solo parece que nada haya cambiado, sino que el panorama parece aún más desalentador. Desde nuestro punto de vista, las conclusiones de sus experiencias nos deberían llevar a plantearnos de forma seria la importancia de la educación de los sentidos en nuestros días. Y, el oído, la escucha, se nos antoja uno de los mas importantes.

De todos es conocido como Schafer propone como aspecto fundamental de sus proyectos pedagógicos el descubrir las habilidades creativas de los alumnos, independientemente de su edad, a través del medio sonoro: ruidos, habla, música y, sobre todo, el silencio. Es lo que el autor define como “paisaje sonoro”. Y desde este punto, en lo que quizá sea una de sus ideas más destacadas, Schafer defiende una iniciación musical basada en la escucha y en la audición del entorno sonoro (Schafer, 1965; 1975), proponiendo también la elaboración de proyectos conjuntos donde todas las artes puedan encontrarse y desarrollarse juntas de forma adecuada (un planteamiento similar a lo propuesto en el audiovisual que acompaña a este artículo). Para Schafer, es esta capacidad de escuchar lo que permite la comunicación y el diálogo.

Curiosamente, siempre se ha comentado que la escucha es una capacidad que abunda en los niños (López-Peláez Casellas, Molina, 2015), que escuchan a otros niños y a los adultos, pero que es una capacidad que no parece brillar en los adultos de nuestro tiempo. Sin embargo (aquí tendríamos que citar de nuevo a Kubler, ya que quizá necesitamos una cierta perspectiva), tendríamos que preguntarnos si la realidad de nuestro tiempo, llena de gadget tecnológicos y de premura en el tiempo, merma esa capacidad de escucha incluso en los más pequeños.

Según Torralba (2014), la labor educativa se ha centrado en el acto de hablar y, de hecho, decimos que alguien es culto o que es una persona leída a partir de lo que dice. Pero la labor educativa ha subestimado el valor de la escucha. No nos han enseñado a escuchar, y la escucha es un arte tan difícil de ejercer como la palabra. Aprendemos a hablar porque escuchamos a nuestros padres, amigos, maestros y maestras. Pero también tendríamos que enseñar a nuestros alumnos y alumnas a escuchar, a adoptar una actitud receptiva, a concentrarse en un pensamiento, a concentrarse en una idea y sopesarla.

Una ética del silencio

Todos tenemos la experiencia de que hay una forma de hablar que es puro parloteo, aquello que a menudo señalamos como “hablar para no callar” (si alguien tiene alguna duda sobre esta afirmación, le invitamos a visitar la sala de espera de cualquier hospital en nuestros días). Cuando actuamos de ese modo, sabemos que no decimos nada en nuestro discurso que tenga valor alguno. Valdría más callar que hablar. Ya en el siglo XVIII Abate Dinouart, hablaba de una *ética del silencio*. En su conocida obra *El arte de callar* (1771/1999) nos instruía acerca de la relación del silencio con la escritura. Nos enseñaba de forma sencilla a combatir el exceso de libros, la repetición y el plagio, la invasión de los comentarios y de las obras de segunda mano; la inflación del número de libros y de autores; la gratuidad y la insignificancia de muchos textos (Dinouart, 1771/1999). Creemos que combatir este exceso, crear este silencio, también es una forma de escucha. Y, sobre todo, es una llamada de atención a los que escribimos textos (como lo es el presente) para aportar ideas útiles, evitar la precipitación, cultivar el estudio y la reflexión que precede al tiempo de escribir y que, de hecho, lo permite.

Efectivamente, la necesidad de hablar o de escribir es hoy más fuerte que de callar. El exceso de habla o escritura van en contra de la escucha. Los pensamientos de Dinouart entroncan de manera sencilla con los otros autores mencionados en este escrito como Torralba o Kubler. Tendríamos que preguntarnos por qué tenemos la necesidad de avanzar tan deprisa, o por qué nos precipitamos en la necesidad de escribir. A nuestro juicio no deja de ser llamativo que sus afirmaciones, hechas hace tres siglos, sean hoy tan pertinentes y necesarias, “Esperad, sabréis escribir cuando hayáis sabido callaros y pensar bien” (Dinouart, 1771/1999, pág. 37).

Por ello, esto debe llevarnos a pensar que quizá la humildad es una de las claves de la escucha. Si lo pensamos con detenimiento, la humildad es la condición que hace posible la escucha, puesto que escuchar es arriesgarse a descubrir que no estamos en posesión de la verdad. Tan propensos a escuchamos a nosotros mismos y a escuchar a quienes piensan, o creemos que piensan, como nosotros. Nos place escuchar a alguien que piensa como nosotros, sobre todo si es una persona cualificada, porque así corroboramos nuestras intuiciones, pero nos inquieta escuchar a alguien que no comparte nuestro modo de pensar o que incluso se opone claramente a él. El desafío reside en escuchar al contrincante, a quien piensa de un modo distinto sólo eso puede hacernos crecer.

Quizá la humildad debería ser uno de los pilares en la educación, y por supuesto de la educación de la escucha. Instruir a nuestros alumnos y alumnas a evitar el miedo de encerrarnos en nosotros mismos, a salir de la opinión de conocidos que piensan como nosotros (la tan cacareada hoy día *zona de confort*). Enseñar a que no escuchar no puede convertirse en un mecanismo de defensa, por más que intentemos disfrazarlo como un acto libre.

Nobody listens: El audiovisual

Dado su corto metraje (apenas siete minutos), hacer un análisis demasiado exhaustivo del audiovisual que acompaña a este texto, el cual hemos titulado *Nobody listens*, puede parecer un acto grandilocuente o un exceso de discurso estético. Pero, dado el contexto para el que fue creado, si que nos parece necesario mostrar que dicho trabajo se haya encuadrado en lo que estudiosos del cine documental como Bill Nichols (1997) denominarían, “modalidad de observación”. Esta modalidad hace hincapié en la no intervención del realizador. Este tipo de audiovisuales ceden el protagonismo a los sucesos que se desarrollan delante de la cámara dejando de un lado todos los demás elementos y personas que intervienen en la narración audiovisual. Es la presencia de la cámara *in situ* la que da testimonio del mundo real; sugiriendo un compromiso con lo inmediato comparable a lo que podría experimentar un auténtico observador que se halle en el mismo sitio de la toma de imágenes. El audiovisual de observación, por tanto, es un intento de transmitir una sensación de acceso sin trabas ni mediaciones a la realidad. No da la impresión de que el realizador ponga límite a lo que podemos ver (Nichols, 1997).

Así, *Nobody listens* (siempre de manera humilde, insistimos, dado el carácter de un trabajo pequeño enfocado al ámbito de la educación) intenta unirse a las propuestas de autores como: Nikolaus Geyrhalter, José Luís Guerín o Victor Erice, preocupados de encontrar una mirada serena entre la saturación audiovisual a la que asistimos en nuestros días. En nuestra mente se hallaba algo tan sencillo como encontrar, de alguna manera, una mirada primigenia, quizá cercana a lo que podemos ver en las películas de los Lumiere, donde nos acercamos por primera vez como espectadores, al planteamiento de las grandes preguntas sobre el medio audiovisual: ¿cuál es mi mirada? ¿Dónde coloco la cámara? ¿Debo intervenir la grabación de la imagen?

Objetivo: La escucha

Aún así, *Nobody listens* es un trabajo que se centra en el medio sonoro. Nuestra pretensión era hacer que el espectador logre acercarse al sonido del audiovisual. Se trababa, como argumentábamos anteriormente, de tener dar notoriedad a la importancia de la educación de los sentidos y buscar proyectos que ayuden a encontrar recursos en la buena dirección. Nuestro objetivo era el de “convertir la visión en sonido”, que el espectador lograra superar la preeminencia de lo visual para ser consciente de los sonidos que rodean a la imagen propuesta, ya que suelen ser sonidos que pasan desapercibidos cuando suceden en la realidad. Esto implica enfocar la atención en algo que se escucha en el mundo real, capturar ese sonido (junto con la imagen, evidentemente) y crear una obra de arte sonora que nos muestre el sonido, el “sonido escondido” en la mayoría de los casos, a través del medio audiovisual. Por lo tanto, nuestro objetivo era, de alguna manera, la de conseguir que el espectador transformase una “imagen visual” en una “imagen sonora”.

Metodología: miniaturas y planos secuencia

Para la producción de *Nobody listens* se realizaron varios guiones previos donde se especificaban las localizaciones a filmar y el sonido que queríamos mostrar de cada una de estas localizaciones. El primer guion proponía un listado en el que se incluía la grabación en: el parque infantil “Ciudad de los niños” de la ciudad de Jaén, el mercado ambulante de dicha localidad y el ambiente de un conocido centro comercial de la periferia. Desgraciadamente el confinamiento que tuvimos que sufrir en los primeros meses de la primavera de este año impidió la grabación de dichas localizaciones. Así, decidimos apostar por filmar emplazamientos a los que tuviésemos acceso sin problema dentro de las restricciones en las que vivíamos. De esta manera, los ambientes cotidianos se convirtieron en nuestra única opción: el salón de casa, el patio de recreo de nuestro edificio o la carretera de salida de la ciudad, se convirtieron en nuestro campo de registro audiovisual.

El corte final de *Nobody listens* se inicia con tomas de miniaturas de varios edificios (capilla del *trecento*, casa de Van Der Rhoe, Puerta de Alcalá, etc.) creadas por nuestro compañero Bernardo Jurado, donde intentamos que la ficcionalización que se origina con el uso de estas miniaturas haga caer en la cuenta al espectador del sonido que acompaña a su imagen (figura 1 y 2). Este es el único momento del audiovisual donde existe una labor de post producción en diseño de audio. Las tomas de sonido son reales (el sonido ambiente de nuestra barriada, sonidos de la avenida principal de la ciudad, ambiente de cantos en la iglesia del barrio, etc.), pero, aunque reales, se realizó una edición para unir un *background* musical, muy sutil, con varias de las tomas de registro de audio, sonidos de tráfico y cantos de iglesia, por ejemplo, para así crear una mezcla de sonido que para nosotros significaba la “memoria” de los edificios que aparecen en pantalla.

Esta ficcionalización de las miniaturas, que teníamos marcado como “introducción” en el guion de trabajo, nos llevan a un breve interludio donde la ficción da paso a la realidad. Así, el espectador visualiza varias creaciones de *time lapse* (que no deja de ser una forma de crear miniaturas a partir de imágenes reales) que mantienen, eso sí, el sonido real de dichas imágenes. El propósito es que el espectador sea consciente de la dualidad entre sonido e imagen una vez más, para llevarlo con un sutil *fade out* la sincronización de la imagen y sonido. Nuestro guion previo apuntaba la idea de: “bienvenidos al mundo real” (figura 3).

A partir de aquí asistimos a una sucesión de planos secuencia con cámara fija que intentan atraer al espectador al mundo del sonido. Planos de nuestro salón, un reloj de cuco, la carretera norte de la ciudad, la estación eléctrica, el tráfico nocturno o la caída de la noche, son las secuencias elegidas. En todas ellas se hizo un esfuerzo por recoger de forma fiel el sonido que las acompañaba. No existe diseño de audio para estas grabaciones. Siguiendo los preceptos de Davis y Jones (1989), tan solo se realizó un pequeño proceso de ecualización y de ajuste de nivel para poder disfrutar dicho sonido en cualquier reproductor de sonido incluidos móviles u ordenadores personales. No había otro cometido que el descrito en nuestros objetivos, que el espectador lograra superar la privilegio que posee lo visual para adentrarse en el mundo del sonido. Adentrarse, por tanto, en el mundo de la escucha.

Materiales: el documental en una mochila

El equipo utilizado para la grabación de *Nobody listens* fue simple. Habitualmente, la toma de sonido para este tipo de proyectos (v. gr. Vico Prieto, 2017) la solemos hacer con una unidad de grabación binaural compuesta de una cabeza *dummy head* y micrófonos dinámicos (sm58 y sm57). Pero, los extraños días que hemos vivido entre marzo y junio del presente año hicieron imposible el tenerla a nuestra disposición. Así, optamos por un equipo diferente que de similares prestaciones, un equipo profesional que por suerte se podía transportar en una mochila. Teniendo en cuenta las ideas de Barlett (1999), la toma estéreo se realizó con dos micrófonos de condensador de diafragma grande (Beh B-1), llevada a una consola portátil de grabación *Tascam Dr 7*, toma de sonido que posteriormente fue editada con el software de grabación y edición *Protools 11*. El equipo para la grabación en video se limitó a una cámara *Lumix TZ-100* con resolución 4K (figura 4). La edición y montaje de las imágenes se realizó en el software de *Apple, Final Cut*.

(...figura4...Equipo de rodaje utilizado en la grabación del audiovisual *Nobody Listens*)

Resultados: De los lápices al videoensayo

Nobody listens trataba de proponer preguntas sobre la relación de la escucha, el arte contemporáneo, el éxito pedagógico y la música. Tal y como hemos comentado, y siguiendo las aportaciones de Dinouart (1771/19991) o Torralba (2014), nuestra propuesta era poner de manifiesto el gran conocimiento que se puede extraer de algo tan sencillo como escuchar. Acercarnos, además, a una aproximación anti romántica del hecho musical, aproximación que incluye un gran número de trabajos artísticos, como los del mencionado Murray Schafer, que exploran la creación de arreglos musicales a partir de elementos sonoros del entorno que nos rodea. Sinceramente, creemos que es un excelente camino a seguir para descubrir nuevas sensibilidades en el terreno artístico contemporáneo. Y, por supuesto, opinamos que profundizar en este tipo de proyectos es una forma de sugerir diferentes soluciones en que los educadores pueden ayudar a sus estudiantes a escuchar de manera más efectiva.

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.36>

Los resultados de esta propuesta artística quedaron reflejados en la edición de un trabajo audiovisual que formó parte de la primera edición del aclamado Congreso *Civartes 2020, Ier Congreso Internacional Virtual de Artes Diálogos entre las artes plásticas y visuales y otros medios artísticos en tiempos de hibridación*. Dicho congreso se presentaba como un encuentro para profundizar en las creaciones artísticas como la performance, el videoarte o videoensayo, con el objetivo de difundir investigaciones y experiencias que tenían su punto de partida en el medio artístico. *Nobody listens* se encuadró en el programa de dicho congreso dentro de las ponencias denominadas: *De los lápices a la Música, Artes Escénicas y Poesía. Otras maneras de hacer y transformar*. A nuestro juicio, la propuesta y el discurso estético sobre la escucha y los referentes utilizados, quedaron plasmados en el trabajo audiovisual, y así se vio reflejado en las diversas opiniones que realizaron en dicho congreso. El metraje completo de *Nobody listens* se puede disfrutar accediendo al *link* que se inserta en el anexo I

Referencias

- Barlett, B. (1999). *On location recording*. Waltham: Focal Press.
- Davis, G. Jones, R. (1989). *The sound reinforcement handbook*. Milwaukee: Hal Leonard Publishing.
- Dinouart, A. (1771/1999). *El arte de callar*. Madrid: Siruela.
- Kubler, G. (1988). *La configuración del tiempo*. Madrid: Nerea.
- López-Peláez Casellas, M., Molina, C. (2015). Paisaje y arte sonoro: propuestas inter-media para una educación musical. *Eufonía: Didáctica de la música* Nº 65, 2015, págs. 20-26.
- Schafer, M. (1965). *El compositor en el aula*. Buenos Aires: Ridordi.
- Schafer, M. (1975). *El rinoceronte en el aula*. Buenos Aires: Ridordi.
- Torralba, F. (2014). *El arte de saber escuchar*. Lleida: Milenio.
- Vico prieto, A. F. (2017). Espacios sonoros: Archivo histórico de Jaén. *Tercio Creciente*, 12, págs. 53-62. DOI: 10.17561/rtc.n12.

Anexo I

Link de acceso a *Nobody listens*

<https://vimeo.com/429024632>

Figuras



Figura 1. Miniatura creada por Bernardo Jurado para la grabación de *Nobody Listens*



Figura 2. Factura final después de la post producción de color



Figura3. Instalación eléctrica de la salida norte de la ciudad



Figura4. Equipo de rodaje utilizado en la grabación del audiovisual *Nobody Listens*

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.36>

ISSN: 2659-7721

<https://dx.doi.org/10.48260/ralf.extra2.36>